

El Libro del Apocalipsis de Abraham

LIBRO DEL APOCALIPSIS DE ABRAHÁN

HIJO DE TARÉ, HIJO DE NACOR, HIJO DE SERUG, HIJO DE REU,
HIJO DE ARFAXAD, HIJO DE SEM, HIJO DE NOÉ, HIJO DE LAMEC,
HIJO DE MATUSALÉN, HIJO DE HENOC, HIJO DE JARED.



Abraham y los Tres Ángeles.

GIOVANNI PENNI, 1496 - 1536

Cierto día, puliendo yo los ídolos de mi padre Tare y los ídolos de mi hermano Nacor, me pregunté entonces cuál de ellos era en verdad un dios poderoso.

Yo, Abrahán ¹, en el momento de ejercer mi oficio, cuando terminé los servicios de culto de mi padre Tare a sus dioses de madera y de piedra, de oro y de plata, de bronce y de hierro, habiendo entrado en su templo para el servicio, encontré que el ídolo de piedra llamado Marumat había caído boca abajo a los pies del ídolo de hierro Nacón.

Y sucedió que cuando lo ví, se turbó mi corazón. Meditaba en mi espíritu que yo, Abrahán, no podía por mí mismo restituirlo a su lugar, dado que era una gran mole de piedra.

Fui a avisar a mi padre., entró conmigo y cuando lo levantamos para restituirlo a su lugar, a pesar de que lo sujetaba por la cabeza, ésta se le cayó. Cuando mi padre vio que a Marumat se le había caído la cabeza, me dijo: “¡Abrahán!” Respondí: “Heme aquí.” Me dijo: “Tráeme de casa un destal [hacha para una sola mano]* pequeño.” Y se lo traje de casa. De otra piedra talló otro Marumat sin cabeza, le puso encima la cabeza desprendida, y destruyó lo que quedaba del anterior Marumat.

Fabricó (Tare) otros cinco ídolos y me los dio. Me ordenó venderlos por lar afueras en el camino de la ciudad. Ensillé el asno de mi padre y los coloqué encima. Salí al camino real a venderlos y he aquí que unos comerciantes de Fandana de Siria se acercaron con sus camellos, marchando a Egipto para comprar tintura escarlata del Nilo. Les pregunté, me respondieron y entablé conversación con ellos. Uno de sus camellos relinchó, el asno se espantó, echó a correr y dejó caer los ídolos. Tres de estos se rompieron y quedaron dos.

Cuando los sirios vieran que yo tenía ídolos, me dijeron: ¿Por qué no nos has dicho que tenías ídolos? Los habríamos comprado antes de que el asno hubiera oído la voz del camello y no habrías tenido quebranto. Danos al menos los ídolos que quedan y te daremos un precio digno. Reflexioné en mi corazón y me dieron el precio de los ídolos rotos por los ídolos restantes, pues me afligía en mi corazón por cómo llevaría el producto de la venta a mi padre. Arrojé los tres (ídolos) rotos al río Gur, que estaba en ese lugar, se hundieron en lo profundo y no quedó rastro de ellos.

Marchando entonces por el camino, se conturbó mi corazón y mi pensamiento iba errático en mí. Dije en mi corazón: “He aquí que Marumat cayó y no podía ponerse en pie en su templo, ni yo por mí mismo pude moverlo hasta que llegó mi padre y ambos lo levantamos, y sin que pudiéramos evitarlo, se le cayó la cabeza. (Mi padre) la colocó sobre la piedra de otro ídolo que había hecho sin cabeza. Y los restantes cinco ídolos que se rompieron al caer del asno no pudieron ni salvarse ellos mismos ni hacer daño al asno a pesar de que los había roto, ni sus restos salieron del río.”

Y me dije en mi corazón: “Si es así, ¿cómo podrá Marumat, el dios de mi padre, que tiene la cabeza de una piedra y está hecho de otra piedra (diferente), salvar a un hombre, o escuchar su oración y retribuirla?” Reflexionando así llegué a casa de mi padre, abrevé [dio de beber] al asno y le

puse heno. Saqué el dinero y se lo di en la mano a mi padre Tare. Lo vio, se puso contento y dijo: “Bendito seas Abrahán por mi dios, pues trajiste el precio de los ídolos, de mi trabajo no fue en vano”.

Respondiendo, le dije: “Escucha, oh padre Tare, benditos (más bien serán) los dioses por tí, pues tú eres un dios para ellos, ya que los creaste, dado que su bendición es un desastre y su poder es vano. Si no se ayudaron a sí mismos, ¿cómo te ayudarán o me bendecirán? Yo he sido bueno para tí en este asunto, pues con mi ingenio te traje el dinero de los (ídolos) rotos.” Cuando oyó mi discurso, se encolerizó con furia contra mí, pues dije palabras duras contra su dios.

Me percaté de la furia de mi padre y salí fuera. Luego, cuando hube salido fuera, me llamó diciendo: “¡Abrahán!” Dije: “Heme aquí.” Dijo: “Recoge y reúne las astillas de la madera con la que fabriqué (un ídolo) de madera de abeto, antes de que tú hubieras llegado. Prepárame comida para el almuerzo”.

Y ocurrió que mientras reunía las astillas de madera, encontré entre ellas un pequeño ídolo que se encontraba en el montón a mi izquierda. Estaba escrito en su frente: dios Barisat. No conté a mi padre que había encontrado al dios Barisat de madera entre los leños. Y fue así que coloqué las astillas en el fuego para preparar la comida a mi padre. Saliendo afuera a preguntar sobre la comida, arrimé a Barisat junto al fuego que se avivaba, diciéndole en tono conminatorio: “Barisat, vigila para que no se apague el fuego hasta que yo regrese. Si se apagare, sóplale para que prenda.” Salí y tomé consejo.

Al regresar, encontré que Barisat había caído cuan largo era [a lo largo de todo su cuerpo]. Sus pies estaban rodeados por el fuego y terriblemente quemados. Partiéndome de risa dije: “¡En verdad, Barisat, sabes avivar el fuego y guisar la comida!” Y sucedió que, mientras hablaba yo en mi fuero interno, se consumió por el fuego poco a poco y se quedó hecho ceniza. Llevé la comida a mi padre y la comió, le di vino y leche y bebió.

Quedó satisfecho y bendijo a Marumat, su dios. Le dije: “Padre Tare, no bendigas a Marumat, tu dios, ni le alabes. Bendice mejor a Barisat, tu dios, pues por amor a tí se lanzó al fuego para cocer tu alimento.” Me dijo: “¿Dónde está ahora?” “¡Se ha hecho ceniza por el ardor del fuego y se ha

reducido a polvo!” Dijo: “¡Grande es la virtud de Barisat! Haré otro hoy y mañana prepararé mi alimento”.

Yo, Abrahán, cuando oí tales palabras de mi padre, me eché a reír en mi fuero interno, pero gemí en el dolor y en la cólera de mi alma. Dije: “¿Cómo, pues, puede ser auxiliador de mi padre lo creado por él, unos ídolos fabricados? ¿O su cuerpo se habrá sometido a su alma, el alma a su espíritu y el espíritu a la insensatez y a la ignorancia?” Dije: “Conviene soportar el mal sólo una vez. Dirigiré mi intelecto [se refiere a su inteligencia] hacia la pureza y expondré ante él con claridad mis pensamientos.”

Respondiendo dije: “Padre Tare, si alabas a cualquier ídolo de éstos, desvarías en tus pensamientos. He aquí que los ídolos de mi hermano Nacor que se alzan en un santo templo son más dignos de veneración que los tuyos. He aquí que Zuque, el dios de mi hermano Nacor, es más digno de veneración que Marumat, tu dios, pues está hecho de oro, que es más apreciado por los hombres, y si se deteriora por los años, se puede recomponer. En cambio Marumat, si se altera o se rompe, no se renovará, porque es una piedra. ¿Y qué decir del dios Joabón, que se alza junto con Zuque? El propio Barisat se quemó con el fuego, se convirtió en ceniza y ya no hay nada de él. Y tú dices: “¡Hoy haré otro y mañana preparara mi comida!” Pereció en la perdición.

Por tanto digo: “El fuego es más digno de veneración que las imágenes, pues las cosas que no están supeditadas a nada, se supeditan a él, que se mofa de todo lo que parece sin dificultad en su ardor. Sin embargo, a éste no llamare dios, pues está subordinado a las aguas.

Así pues, más dignas de veneración son las aguas, pues vencen al fuego y nutren la tierra. Sin embargo, a éstas tampoco llamaré dios, pues al infiltrarse por la tierra, se someten a ésta.

Así pues, más digna de veneración llamaré a la tierra pues vence a la esencia y la abundancia de las aguas. Sin embargo, tampoco la llamaré dios, pues es reseca por el sol y está destinada al uso del hombre.

Más que a la tierra, llamaré digno de veneración al sol, pues con sus rayos ilumina el universo y las diferentes atmósferas. Pero ni siquiera a éste le consideraré como dios, pues su curso es

oscurecido por la noche o las nubes. Ni, por lo mismo, invocaré como dios ni a la luna ni a las estrellas, pues también ellas, en su tiempo, la noche, oscurecen su luz.

Oye, Tare, padre mío, buscaré ante ti al Dios creador de todo, no a ídolos inventados por nosotros.

¿Quién es o cuál de ellos es el que empurpuró los cielos, el que doró el sol, el que iluminó la luna y con ella las estrellas el que secó la tierra en medio de aguas abundantes, y el que a ti mismo te dio el don de la palabra? ¡Que se manifieste a nosotros Dios por sí mismo!”

Y ocurrió que mientras yo hablaba así a Tare, mi padre, en el patio de su casa, la voz del Todopoderoso cayó del cielo en un torrente de fuego diciendo y llamando: ‘¡Abrahán, Abrahán!’ Dije: “Heme aquí’ Dijo: “Al Dios de dioses y al Creador tú buscas en el fondo de tu corazón. Yo soy. Apártate de tu padre Tare y sal de su casa para que no seas muerto por los pecados de la casa de tu padre.”

Y ocurrió que en cuanto salí y apenas conseguí traspasar el zaguán del patio, llegó una voz de trueno y ardió (mi padre) y su casa y todo lo que había en su casa hasta 40 codos bajo tierra.

1. Nuevamente aquí el uso de Abrahán, síntesis lexicográfica de Abrán-Abraham.

* Corchetes nuestros.

[Texto por la edición de Nikoláj Sávvic Tixonrávov. Entre () figuran las adiciones y enmiendas del propio Tixonrávov y según edición crítica de Marc y Belkis Philonenko. Traducción de Salustio Alvarado.]